Pues bien, las dos antedichas características las reúne muy sobradamente la obra que ahora nos ocupa. Corazón, por un lado, enseguida advierte qué términos o qué expresiones tanto de derecho sustantivo como procesal pueden presentar dificultades en su intelección y los explica con una gran sencillez. Por otro lado, la inclusión de numerosos casos y ejemplos que toma del rico acervo de su dilatada experiencia profesional, contribuye a dotar de ese interés continuado al que antes me refería.

Desde el punto de vista sistemático el libro está dividido en tres partes que no responden al esquema tradicional impedimentos, consentimiento y forma de los manuales de Derecho matrimonial. La primera de las partes («Las propiedades esenciales y los bienes y fines del matrimonio») es una exposición sintética de la institución matrimonial. De esta parte destacaría el acierto de presentar el matrimonio unitariamente, esto es, como un *príus* respecto a la modalización canónica o civil. En la segunda parte («Crisis matrimoniales: Fracasos matrimoniales. La separación. El divorcio») se explica adecuadamente la distinta naturaleza y efectos de los diversos procesos en los que puede desembocar el matrimonio en su momento crítico, si bien, no se hace referencia a los supuestos de disolución propios del ordenamiento canónico (básicamente, el privilegio paulino y la dispensa de matrimonio rato y no consumado). Finalmente, en la tercera parte («Nulidades matrimoniales») se expone, principalmente, cuáles son los capítulos de nulidad y cómo se sustancian los procesos de nulidad. Esta tercera parte está, a lo que me parece, especialmente dirigida a las personas que se plantean ser partes en un proceso eclesiástico. De ahí que los datos de carácter

práctico como los relativos a las tasas de los tribunales, el patrocinio gratuito o la duración de los procesos, sean muy numerosos.

A pesar de que, como he expresado, Corazón vierte en términos bien conocidos y comprensibles por todos las categorías jurídicas que normalmente se emplean en la exposición de estas materias, la precisión y el rigor no quedan mermados. Cierta imprecisión se puede, a mi juicio, detectar en las páginas 68 y 69 en las que parece que cabría apreciar simultáneamente error en la cualidad y dolo en un mismo supuesto de hecho, pero la autora, más que sostener tal cosa, se hace eco de una sentencia que, sorprendentemente, apreció, contemporáneamente, vicio y defecto del consentimiento.

En las últimas páginas de la obra la autora ha tenido el acierto de incluir el luminoso discurso que Juan Pablo II dirigió a los miembros del Tribunal de la Rota Romana con ocasión de la apertura del año judicial, el 12 de febrero de 2001.

Como juicio final de conjunto diría que estamos ante un libro singular, nada fácil de escribir y que, sin duda, viene a llenar una laguna muchas veces apreciada. A partir de ahora, se puede contar con una obra que da respuesta a los interrogantes que con más frecuencia los procesos de nulidad matrimonial plantean a las personas que carecen de conocimientos jurídicos especializados. Una cuidada bibliografía y un estimable prólogo del psiquiatra Enrique Rojas lo avalan aún más.

JOSÉ MARÍA VÁZQUEZ GARCÍA-PEÑUELA

Javier HERVADA, *¿Qué es el derecho? La moderna respuesta del realismo jurídico.*

Una introducción al derecho, EUNSA, Pamplona 2002, 205 pp.

El título y los dos subtítulos de este breve libro, junto con el prólogo del autor, explican perfectamente su tema y su finalidad. Se trata de una introducción al derecho, dirigida sobre todo a quienes comienzan los estudios jurídicos (incluidos los canónicos), «o que siendo ya juristas o canonistas con experiencia, desean recordar y reexaminar los fundamentos de su oficio» (p. 12).

Ahora bien, la explicación de este doble ámbito de destinatarios, que habitualmente se nutren de publicaciones muy diversas entre sí, se encuentra en el recurso a «la moderna respuesta del realismo jurídico». Ahí radica la originalidad de la propuesta que Hervada viene haciendo hace ya varias décadas: concebir el derecho como lo justo, superando la perspectiva centrada en el derecho subjetivo, y especialmente aquella que contempla el derecho esencialmente como norma, de acuerdo con la óptica que continúa dominando ampliamente en la cultura contemporánea.

El autor afirma que es «un libro en cierto sentido elemental, pero está lejos de ser de divulgación. Por eso he intentado ser claro, pero no garantizo que siempre sea fácil» (p. 12). Entiendo que no es divulgativo en el sentido de que no trata de simplificar los problemas y las soluciones, con el objetivo de que el gran público se haga una idea aproximada de la ciencia (tarea, por cierto, de dudosa eficacia, pues el resultado suele ser o bien la peligrosa ignorancia de quien cree saber más de lo que realmente ha comprendido, o bien el descorazonamiento de quien se da cuenta de que realmente por esa vía no ha logrado penetrar de

verdad en una ciencia, ni siquiera a nivel elemental). A mi juicio, Hervada «divulga» en otro sentido: enseña lo elemental, lo inicial, con todo el rigor necesario para que se capte lo esencial con precisión y se pueda ir después más allá, sin obviamente atosigar al principiante con problemáticas prematuras.

Por otra parte, me atrevería a decir que en algunas ocasiones el texto puede ser paradójicamente de más difícil lectura para algunos lectores ya iniciados en la ciencia del derecho, debido al saludable contraste que se experimenta respecto al enfoque corriente de lo jurídico. Sin embargo, mi experiencia docente, al utilizar el texto universitario ya clásico de Hervada con estas ideas (*Introducción crítica al derecho natural*, EUNSA, Pamplona 1981, constantemente reeditado y traducido a varias lenguas), me ha mostrado que, tras el insoslayable desconcierto inicial, la inmensa mayoría de los estudiantes acostumbrados a otra visión, hacen suyo el realismo jurídico clásico con la grata impresión intelectual de haber conseguido reenfocar la realidad del derecho de acuerdo con las exigencias de su misma verdad esencial. Por eso, me atrevo a esperar un fruto abundante de la lectura de *¿Qué es el derecho?*, y ante todo del mismo replanteamiento de radical interrogación, en juristas y canonistas que afronten estas páginas sin prejuicios y sin pretensiones de hallar en ellas erudición innecesaria, y sobre todo con la auténtica ambición científica de profundizar en la verdad. Creo que, incluso entre profesores de derecho ya consagrados, este pequeño y aparentemente modesto libro puede producir conversiones intelectuales, que potencien sus saberes especializados al darles una nueva fundamentación y enfoque epistemológico. Al mismo tiempo, conviene ser

bien conscientes de la extrema dificultad de cambiar los esquemas mentales muy arraigados y difundidos: por eso, no es infrecuente que incluso quienes se adhieren plenamente al realismo jurídico al nivel de principios, tiendan luego a olvidarlo cuando empiezan a estudiar una determinada materia o caso.

Por otro lado, me parece que todo cuanto de positivamente pedagógico se contiene en el término «divulgación» es aplicable a este libro. A lo largo de los años he leído una parte importante de la producción científica de Hervada. Pues bien, creo que en este escrito se aprecia con singular claridad su faceta de profesor, con tantos años de cátedra. Las explicaciones fluyen de modo cristalino y atrayente, previenen con acierto los posibles obstáculos del lector y los equívocos más corrientes que pueden surgir, haciéndose perfectamente cargo del bagaje de ideas preconcebidas que dificultan la captación del derecho como lo justo. A esto se agrega la amenidad del texto, sazonado con simpáticas anécdotas tomadas de la vida misma (hasta del servicio militar del autor), por referencias cultas más o menos divertidas (como la palabra «drechurero», que obviamente no triunfó como denominación del jurista), e incluso con alguna amable ironía respecto a los usos consagrados de los expositores del derecho natural (véanse pp. 167 s. y 196 s.). Conviene precisar que, como pasa siempre con un buen profesor, estos recursos pedagógicos no distraen ni quitan un ápice al rigor de la exposición, a la cual por lo demás están estrictamente subordinados.

No es mi intención desarrollar aquí las tesis del realismo jurídico clásico, pues creo que difícilmente se puede captar de manera adecuada en menos espa-

cio del que le dedica este mismo libro. En cambio, quisiera hacer dos observaciones, ambas paradójicas hasta cierto punto y que pueden invitar a la lectura de esta obra.

La primera se relaciona con el subtítulo: «La moderna respuesta del realismo jurídico», y se pone aún más de manifiesto si se tiene presente que Hervada normalmente habla de «realismo jurídico clásico» (para diferenciarlo de los «realismos» filosófico-jurídicos del siglo XX, escandinavo y norteamericano, caracterizados por un extremado empirismo). La clave para deshacer la paradoja se ofrece en el mismo prólogo, que describe el libro en estos términos: «Es una introducción al derecho desde la perspectiva del realismo jurídico clásico (el derecho como lo justo), que si bien es una perspectiva tan antigua como los juristas romanos, prácticamente fue sustituida a partir del siglo XIV por el subjetivismo (el derecho como el derecho subjetivo) y seguidamente por el normativismo (el derecho como la norma), que es todavía hoy la perspectiva dominante. Por eso, volver al realismo jurídico es un intento de renovación y modernización de la ciencia jurídica. No es volver la vista atrás, es despejar a la ciencia del Derecho de una visión caduca y anticuada, que ha mostrado suficientemente su esterilidad y la deformación que ha impuesto al oficio de jurista» (pp. 11 s.).

La segunda anotación consiste sólo en observar que estas páginas, y toda la producción de Hervada, reúnen dos características que a menudo se consideran opuestas. Por una parte, se advierte una constante preocupación por atenerse al objeto propio —el derecho como lo justo— y a la específica perspectiva formal del arte o ciencia del derecho. A la vez,

resulta patente que el derecho no puede entenderse sin una por lo menos inicial explicación de su fundamento (el hombre como persona: cfr. pp. 71-75), y de su lugar en el conjunto de la realidad moral. En este sentido, me parece especialmente lúcido el tratamiento de las leyes, que ocupa casi la mitad del libro (cfr. cap. VI-IX). La tríada moral-política-derecho es presentada de un modo en el que se captan tanto sus estrechas relaciones como su diferenciación específica. A mi juicio, de nuevo el secreto para superar la paradoja, reside en reconectar el derecho con la justicia e, inseparablemente, en recuperar el papel de la naturaleza humana en el derecho y en la entera realidad moral.

Sintiéndome personalmente muy ligado y agradecido como discípulo a Javier Hervada en los dos campos principales de su actividad científica —el derecho canónico y la filosofía del derecho—, me ha alegrado muy especialmente el hecho de que en este libro se dedique un capítulo final específicamente dedicado al derecho canónico (cfr. cap. X). A la luz del realismo jurídico clásico, se comprende esta neta afirmación del autor: «siguiendo una gloriosa tradición que se remonta a los inicios de la ciencia jurídica europea, ser canonista es ser jurista, la ciencia canónica es un importante —a la vez que original— sector de la ciencia jurídica, y el método a seguir es un método jurídico» (p. 201). A mi modo de ver, la aplicación del realismo jurídico al derecho canónico constituye como una síntesis de todo el itinerario científico de Hervada, una confirmación del profundo sentido unitario que posee toda auténtica vocación intelectual.

CARLOS J. ERRÁZURIZ M.

INSTITUTO MARTÍN DE AZPILCUETA, *Código de Derecho Canónico*, Edición bilingüe y anotada, Sexta edición revisada y actualizada, Pamplona 2001.

Hace ya casi veinte años, apenas transcurridos unos pocos meses desde la promulgación del Código de Derecho Canónico, el Instituto Martín de Azpilcueta sacaba a la luz, con el impulso del Prof. Pedro Lombardía y bajo su dirección y la del Prof. Juan Ignacio Arrieta, la primera edición de su Código de Derecho Canónico anotado. Una obra que recibió una muy buena acogida desde el primer momento y que, con el paso del tiempo, se ha ido consolidando y afianzando. Prueba de ello son las sucesivas reimpressiones y las diversas ediciones que han ido apareciendo durante estos años, tanto en español, como en otros idiomas.

De las cinco ediciones españolas hasta ahora publicadas, las dos últimas presentaban ya novedades de interés. La cuarta (diciembre de 1989) contenía una primera puesta al día de los comentarios, teniendo en cuenta los incipientes desarrollos doctrinales que se habían producido durante los primeros años de aplicación del Código. La quinta edición (abril de 1992), por su parte, se debió principalmente a la necesidad de hacerse eco de una importante innovación legislativa con repercusiones directas sobre la legislación codicial. En efecto, cuatro años antes —el 28 de junio de 1988— el Santo Padre Juan Pablo II había promulgado la Const. Ap. *Pastor Bonus*, que venía a regular *ex novo* toda la materia relativa a la Curia Romana, en sustitución de la Const. Ap. *Regimini Ecclesiae Universae*. Esa quinta edición permitió incluir como apéndice la Const. Ap. *Pastor Bonus* y revisar todos los co-